

La Juventud Literaria.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año VI.

Murcia 25 de Noviembre de 1894.

Núm. 240.

Suscripción: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

Imprenta y oficinas: Mariano Padilla, 49.

La correspondencia al director. No se devuelven los originales. Número suelto 10 céntimos.

La Juventud Literaria.

PALIQUE.

El de esta semana no vá á ser un Palique local, sino cartagenero.

Porque han de saber ustedes que me he permitido el lujo de estar cuatro días en dicha localidad, acompañándome en mi excursión, mi querido amigo y compañero, Antonio Gómez.

Lo mismo fué entrar en la patria de Monroy, cuando un íntimo me dijo:

—¿Con que te has lanzando al arte de Talía? Te felicito, chico, te felicito.

—¿De Talía?

—¿Cómo que he leído tu nombre en la lista de la compañía del Circo!

—Pues ese Ramón Blanco puedo asegurarte que no es el mío.

La verdad es que el que me haya visto en Cartagena, y no conozca al otro Blanco, de fijo que me tomaría por el embutido que anunció la empresa del Circo.

Porque Blancos en el mundo creí que habría muy pocos, y ahora resulta que hay Blancos que ni son Blancos, ni Rojos.

* * *

Durante mi estancia en la pintoresca ciudad del Mediterráneo, visité el Hospital de Caridad y la Casa de Misericordia, edificios magníficos y lujosos, que honran mucho á la patria de los Cuatro Santos.

También tuve el gusto de admirar y aplaudir en el Teatro-Circo, á la simpática tiple María Mentas, lo mismo que al primer actor cómico, D. Fernando Viñas.

La compañía, en conjunto, es bastante aceptable. «La Verbena de la Paloma» es la obra que les dá muy buenas entradas.

* * *

Mi querido amigo Paco Albaladejo, me presentó en casa de la Sra. C., en donde se improvisó una pequeña *soirée* y fui obsequiado con pastas y bebidas exquisitas.

Allí tuve el gusto de conocer á las bellas señoritas Gloria y Antofita, dos huries del quinto cielo, como dice el jóven cartagenero Antonio Fernandez.

Estas dos mujeres son capaces de sacar de tino al hombre que mas tino tenga.

¡Qué mujeres, Santo Dios!

¡Qué mujeres, Santo Cielo!

Con Gloria... me hiría á la gloria,
Y con Antonia... al infierno.

* * *

También he tenido el gusto de saludar á las muy bellas Srtas. Carmen Gómez, Elisa García Rodríguez, Enriqueta Solano, María López, Pepita Cervantes, Carmen Ferrandiz, María Belmar y á las de Ladrón de Guevara.

Cuatro días he estado en Cartagena y me han parecido cuatro minutos.

De ella tengo recuerdos que no se olvidan fácilmente.

Si digese que á Cartagena la quiero tanto como á Murcia, no mentía.

El que dice la verdad, alava á Dios.

* * *

En la noche del domingo celebré, como de costumbre, su bailecito semanal, la «Sociedad de Artesanos» á la que fui invitado por un murciano que no tuvo el gusto de saber quien era.

«La Sociedad de Artesanos» está tan bien organizada, y cuenta con tantos elementos de vida, que creo muy difícil su disolución.

En su modesto salón pude admirar á las bellas hijas de Cartagena, ya bailando un rigodón, ya una mazurka..

Las que mas llamaron la atención por su elegancia y hermosura, fueron: Adelaida A. Cánovas, Florentina Olmos, Concha Martínez y las señoritas de Antón y Mula.

Doy las gracias á la «Sociedad de Artesanos» por las distinciones de que fui objeto.

* * *

Y aquí termine estas desaliñadas cuartillas con un cantar conocidísimo, que encierra mucho amor, mucha armonía y mucho sentimiento, porque Cartagena y Murcia es casi una misma tierra:

«Cartagena me dá pena
y Murcia me dá dolor,
Cartagena de mi vida,
Murcia de mi corazón.»

Ramón Blanco.

* * *

LA MUJER QUE SUEÑO

La mujer que yo sueño es tan hermosa cual la puede soñar la mente humana; mujer de perfeccion maravillosa, que al candor de la virgen ruberosa une la majestad de la sultana.

Negras las trenzas son de sus cabellos, negros sus ojos bellos, mucho más que las sombras de un abismo, pero que brillan al mirar lo mismo que si la aurora fulgurara en ellos.

En su megilla fresca y primaverosa rivaliza la grana con la nieve; tiene la voz vibrante y armoniosa, túrgido el seno, la cintura breve, y el pié leve, tan leve que no deja señal donde lo posa.

Jamás de mí se aparta ni un momento; siempre risueña y pura, brindándome de amor dichas sin cuento; realzando su beldad con la dulzura que respira su sér y que me encanta, flota ante mí su imágen peregrina como fieta en el áire la neblina que del lago tranquilo se levanta.

Es ella la mujer que, amante, ansiosa, en mis horas de angustia acude á reaminar la flor hermosa de mi esperanza por la pena mustia; la que en el fondo de mi pecho anida, la que á mí siempre unida su dicha cifra en ser mi compañera; ¡la que sin vacilar gustosa diera palpitando de amor por mí la vida!

Su alma para mí guarda un tesoro de ese placer que ignora qué es hastio; me adora tanto como yo la adoro, y alegre rie cuando alegre rio y triste llora cuando triste lloro.

¡Oh! ¡qué imensa alegría si ante mis ojos por fortuna un día forma real temara de improviso! ¡Eso lo mismo para mí sería que gozar en la tierra el Paraíso!

Ella es mi único amor; por ella siento latir el corazón falto de calma, en el el cerebro hervir el pensamiento, ¡la vida palpitar dentro del alma!

Contemplando su imágen me extasio, y en mi sueño amoroso para saciar mi eterno desvarío, la busco por doquier tanaz, ansioso, como el nido lejano busca el ave; mas ¡ay! aunque la busco sin reposo, ¿la encontraré?... ¡Quien sabe!

J. Tolosa Hernández

De su libro titulado: «Más Versos».

Lo que son las mujeres

VI

LA INDIFERENTE

Se encuentran mujeres indiferentes, pero en corte número; son más las que quieren parecerlo.

La mujer que quiere hacer creer su indiferencia, ofrece solo á su amante el don de la amistad, sentimiento, según ella, preferible.

Las mujeres que hacen nacer en nosotros una pasión no son indiferentes, porque la indiferencia no puede turbar el reposo de nadie.

Todas tienen en sí un germen de amor que no aguarda sino el momento favorable para desarrollarse.

¿Quién puede estar á cubierto de los tiros del dios del amor?

Siempre que el corazón ignora la causa de un sentimiento que le agita, es la necesidad de amar.

Esta necesidad es tan grande que alcanza á los mismos animales.

No creais en la indiferencia de las mujeres ni en los medios que empleen para persuadiros de ella.

Este sentimiento no existe en la naturaleza.

¿Cómo la mujer, que es un ser sensible por naturaleza no ha de querer unirse al hombre que parece creado para protegerla?

Una persona puede vivir algún tiempo sin amar, esto es el sueño del alma, pero llegado el día de despertarse, concluirá siempre por triunfar el amor, porque es el soberano del mundo.

Se triunfa de las indiferentes con la perseverancia, con un ardiente cariño que derrita, por decirlo así, los hielos de su corazón.

V. Suarez Casañ.

LOS DE CASA

RAMON LOPEZ ARROJO

Nací en Madrid por equivocación, pues mi destino me había señalado por cuna la pintoresca villa de Pozuelo. Un viaje repentino de mis padres á la inmediata capital de España fué causa del cambio de mi naturaleza y de ahí que yo pertenezca á la raza felina (vulgo: *gato*). Ví la primera luz artificial porque era de noche) el 3 de Agosto (S. Esteban) del año 1873.

Desde niño demostré irresistible vocación á dos cosas: al *toreo* y á la *poesía*. Apenas abandoné los andadores y las brazas y ya *toreaba de cerca* á mis amigos *ciñéndome* con todas las reglas del arte, *citándoles por derecho y pinchándoles en hueso* con el palo de los zorros cuando la *estocada* resultaba *ida ó pescuecera* mayormente por haberles pasado de muleta muy corto y tirarme fuera de tiempo.

La primera vez que pulsé mi lira fué el 31 de Agosto del 81 dedicando á mi padre en su santo, una composición bastante mala que concluía dándole un *sablazo* que *aguantó con consecuencias* en el último tercio de la comida. Esta costumbre la he cultivado hasta el presente, aunque por desgracia con no muy buen resultado para mí. Pasé mi adolescencia escribiendo versos á todas las muchachas que conocía. Algunas de ellas se murieron del susto. De *mayorcito* he colaborado en los siguientes periódicos: «El Complutense» y «La Cuna de Cervantes», de Alcalá de Henares; «La Saeta», de Barcelona; «El Amigo del Hogar», de Badajoz; «El Nuevo Combate», de Madrid; «El Nuevo Intermedio», de Barcelona y «La Juventud Literaria», de Murcia. Hé sido redactor de «La Ilustración Infantil», de «La Juventud Republicana» y de «El Eco Universitario» de Madrid y de otros varios, donde hé solido firmarme con el pseudónimo «Desiderio Cucharilla».

